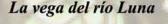
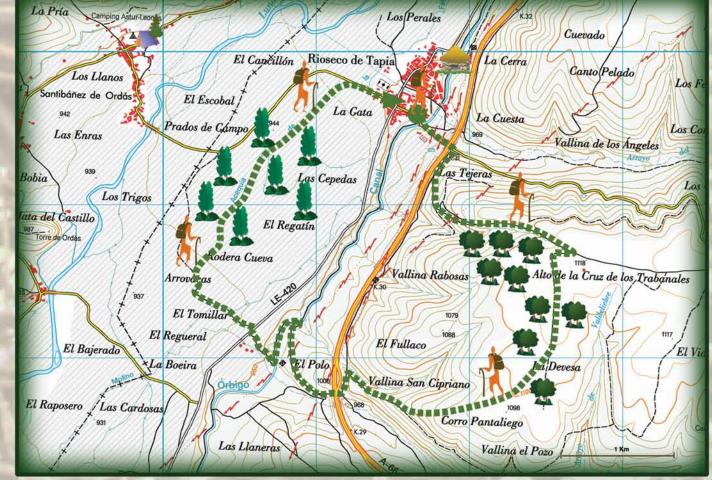
En la fértil vega del río Luna, Rioseco de Tapia ha sabido conjugar las potencialidades naturales que el territorio ofrece. La vida gravita, más antes que ahora, entre los espacios regables próximos al río, con prados y tierras surcados por multitud de "presas" que hacen llegar el agua a los rincones más insospechados y las tierras de secano, en las solanas altas, con las que la milenaria erosión del río no ha podido, que mantienen hoy un mosaico de tierras de centeno, muchas abandonadas y montes de roble parcialmente adehesados.

Páramos y riberas. Secanos y vegas. Paisajes y usos contrapuestos pero complementarios que han permitido la vida a sucesivas y numerosas generaciones.



La amplia vega está surcada por numerosas presas y regatos, que distribuyen el agua hasta las tierras más alejadas de los cauces. Estableciendo su uso desde antiguo, las Ordenanzas de las comunidades de regantes, sancionaban a quienes las incumplían. El agua era distribuida por gravedad, pero para ser bombeada a los puntos más elevados, se emplearon tradicionalmente las norias, movidas por caballerías, de las que todavía se conservan algunos ejemplares en el valle.



MONTE DE UTILIDAD PÚBLICA 112-D, LLAMADO "MONTE DE RIOSECO"

La vega mantiene aún el entramado de sebes y cierros que separan prados tierras, como retazos de los originarios bosques ribereños que debieron cubrir buena parte de la

misma. Albergan una nutrida comunidad biológica.

Las podas seculares de los árboles, en especial de las paleras (sauces), para garantizar la linealidad de los cierros, han condicionado el aspecto de muchos de ellos, que muestran curiosas formas, tumbándose o retorciéndose siguiendo la línea de la

¿Cuántas veces habrán cobijado nidadas de pajarillos? ¿Cuántas camadas de pequeños mamíferos habrán salido adelante refugiadas en sus agujeros? ¿Cuántos tipos diferentes de cultivos habrán visto crecer bajo su protectora mirada?

La densa línea boscosa que conforma las sebes, con una gran diversidad asociada a ellas, es hoy el mejor referente de un bosque de ribera que, sin la intervención del hombre durante siglos, ocuparía probablemente toda la franja de la vega.

## La Devesa: tierras centenales hoy abandonadas

En las partes altas del recorrido, se conservan aún los mojones y linderos de las tierras de centeno. Entre ellas, crecen casi con voracidad, matas de roble que ya no se cuidan, de las que se extrajeron durante años las leñas y las maderas que los vecinos necesitaban para la vida cotidiana. Proclamando la realidad del abandono de las prácticas tradicionales, matorrales de escobas, espliegos y tomillos pueblan tierras y montes que hace apenas 30 años, debieron ofrecer un paisaje bien distinto.

Era entonces, cuando las gentes subían a los altos soleados

con sus carros a segar el centeno y luego entre todos, se majaba para obtener el grano con el que se hacía el pan. Las gavillas de paja, debidamente trenzadas, se aprovechaban para las techumbres de las casas y para alimentar el ganado.



CUATRO VALLES 24120 LA MAGDALENA Tel.: 00 34 987 581666 Fax: 00 34 987 581568

Se ha editado un folleto que describe en detalle la ruta, disponible en Cuatro Valle







## Ruta entre LA DEVESA Y LA VEGA

Ruta Completa: 8,2 Km.• 3 Hrs. Dificultad baja

Recomendaciones:
•Conviene llevar calzado apropiado para caminar.

•En el recorrido no existen fuentes ni manantiales, es

•Por respeto al entorno y a otros posibles visitantes, se recomienda no dar voces ni llevar aparatos con ruidos

•La recogida de residuos es costosa en estas zonas. Procura llevar su basura de regreso y depositarla en

